**Alvin Toffler**

**Capítulo 1 de La Tercera Ola**

**https://es.scribd.com/doc/54839691/Toffler-Alvin-La-tercera-ola-libro-completo**

**Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas, y hombres ciegos están intentando en todas partes sofocarla. Esta nueva civilización trae consigo nuevos estilos familiares; formas distintas de trabajar, amar y vivir; una nueva economía; nuevos conflictos políticos; y, más allá de todo esto, una conciencia modificada también. Actualmente existen ya fragmentos de esta nueva civilización.**

**Millones de personas están ya acompasando sus vidas a los ritmos del mañana. Otras, aterrorizadas ante el futuro, se entregan a una desesperada y vana huida al pasado e intentan reconstruir el agonizante mundo que les hizo nacer. El amanecer de esta nueva civilización es el hecho más explosivo de nuestra vida. Es el acontecimiento central, la clave para la comprensión de los años inmediatamente venideros.**

**Es un acontecimiento tan profundo como aquella primera ola de cambio desencadenada hace diez mil años por la invención de la agricultura, o la sísmica segunda ola de cambio disparada por la revolución industrial. Nosotros somos los hijos de la transformación siguiente, la tercera ola.**

**Tratamos de encontrar palabras para describir toda la fuerza y el alcance de este extraordinario cambio. Algunos hablan de una emergente Era espacial, Era de la información, Era electrónica o Aldea global. Zbigniew Brzezinski nos ha dicho que nos hallamos ante una “era tecnotrónica”. El sociólogo Daniel Belldescribe el advenimiento de una “sociedad postindustrial”. Los futuristas soviéticos hablan de la RCT, la “revolución científico tecnológica”. Yo mismo he escrito extensamente sobre el advenimiento de una “sociedad superindustrial”. Pero ninguno de estos términos, incluido el mío, es adecuado.**

**Algunas de estas expresiones, al centrarse en un único factor, redu­cen más que amplían nuestra comprensión. Otras son estáticas, dando a entender que una nueva sociedad puede introducirse suavemente en nuestras vidas, sin conflicto ni tensiones. Ninguno de esos términos empieza siquiera a transmitir toda lafuerza, el al­cance y el dinamismo de los cambios que se precipitan hacia nosotros ni las presiones y conflictos que suscitan. La Humanidad se enfrenta a un salto cuántico hacia delante. Se enfrenta a la más profunda conmoción social y rees­tructuración creativa de todos los tiempos.**

**Sin advertirlo claramente, estamos dedicados a construir una civilización extraordinariamente nueva. Este es el significado de la tercera ola. La especie humana ha experimentado hasta ahora dos grandes olas de cambio, cada una de las cuales ha sepultado culturas o civilizaciones anteriores y las ha sustituido por formas de vida inconcebibles hasta entonces. La primera ola de cambio —la revolución agrícola— tardó miles de años en desplegarse. La­ segunda ola —el nacimiento de la civilización industrial— necesitó sólo trescientos años. La Historia avanza ahora con mayor aceleración aún, y es probable que la tercera ola inunde la Historia y se complete en unas pocas décadas.**

**Nosotros, los que compar­timos el Planeta en estos explosivos momentos, sentiremos, por tanto, todo el im­pacto de la tercera ola en el curso de nuestra vida.**

**Disgregando a nuestras familias, zaran­deando a nuestra economía, paralizando nuestros sistemas políticos, haciendo saltar en pedazos nuestros valores, la tercera ola afecta a todos. Pone en cuestión todas las viejas ­relaciones de poder, los privilegios y prerrogativas de las comprometidas élites de hoy, y proporciona el trasfondo sobre el que se librarán mañana las luchas claves por el poder. Muchas cosas de esta emergente civilización contradicen a la vieja civilización industrial tradicional. Es, al mismo tiempo, altamente tecnológica y antiindustrial**

**La tercera ola trae consigo una forma de vida auténticamente nueva**

**basada en fuentes de energía diversificadas y renovables; en métodos de produc­ción que hacen resultar anticuadas las cadenas de montaje de la mayor parte de las fábricas; en nuevas familias no nucleares; en una nueva institución, que se podría entender con factorías textiles, ferrocarriles y plantas transformadoras de alimentos. Aún se percibe el impulso de la industrialización.**

**La segunda ola no ha perdido por completo su fuerza. Pero mientras continúa este proceso, otro, más importante aún, ha comenzado ya. Pues con la culminación de la marea de industrialismo en las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, una poco conocida tercera ola empezó a recorrer la Tie­rra, transformando todo cuanto tocaba. Por tanto, muchos países están percibiendo el impacto simultáneo de dos e incluso tres olas de cambio completamente dis­tintas, todas ellas moviéndose a velocidades diversas y con diferentes grados de fuerza tras sí.**

**A los efectos de este libro, consideraremos que la Era de la primera ola comenzó hacia el 8000 a. de J. C.y dominó en solitario la Tierra hasta los años 1650-1750 de nuestra Era. A partir de este momento, la primera ola fue perdiendo ímpetu a medida que lo iba cobrando la segunda. La civilización indus­trial, producto de esta segunda ola, dominó entonces, a su vez, el Planeta, hasta que tam­bién ella alcanzó su crestaculminante. Este último punto de inflexión histórico llegó a los Estados Unidos durante la década iniciadaalrededor de 1955, la década en que el número de empleados y trabajadores de servicios superó por primeravez al de obre­ros manuales. Fue ésa la misma década que presenció la generalizada introducción delcomputador, los vuelos comerciales de reactores, la píldora para el control de la natalidad y muchas otrasinnovaciones de gran impacto. Fue precisamente durante esa década cuando la tercera ola empezó a cobrar fuerza en los Es­tados Unidos. Desde entonces ha llegado —con escasa diferencia en el tiempo— a la ma­yor  parte de las demás naciones industriales, entre ellas, Gran Bretaña, Francia, Suecia, Alemania, UniónSoviética y Japón. En la actualidad, todas las naciones de alta tecnología experimentan los efectos de lacolisión entre la tercera ola y las anticuadas economías e instituciones remanentes de la segunda.Comprender esto es la clave para entender gran parte de los conflictos políticos y sociales que vemos ennuestro derredor.**

**Olas del futuro**

**Siempre que una ola de cambio predomina en una determinada sociedad, es relativamente fácil columbrar la pauta del desarrollo futuro. Escritores, artistas, periodistas**

**y otros**

**descubren la “ola del futuro”. Así, en laEuropa del siglo XIX, muchos pensadores, empre­sarios, políticos y gente corriente tenían una imagen clara y básicamente correcta del fu­turo. Percibían que la Historia caminaba hacia el triunfo final del industrialismosobre la agricultura premecanizada y previeron, con notable exactitud, muchos de los cambios que traeríaconsigo la segunda ola: tecnologías más poderosas, ciudades más grandes, transporte más rápido, educaciónen masa, etc.Esta claridad de visión produjo efectos políticos directos. Partidos y movimientos políticos pudieron trazar sus planes con respecto al futuro. Los intereses agrícolas preindustriales organiza­ron una acción deretaguardia contra el industrialismo invasor, contra los “grandes negocios”, contra los “cabecillassindicales”, contra las “ciuda­des pecaminosas”. Trabajadores y empresarios se hicieron con el control de las principales palancas de la emergente sociedad industrial. Las minorías étni­cas y raciales, definiendo susderechos en términos de un mayor papel en el mundo** **industrial, exigieron acceso a los puestos de trabajo, posiciones sociales, viviendas urba­nas, mejores salarios, educación pública general, etcétera.Esta visión industrial del fu­turo produjo también efectos psicológicos importantes. Podían las gentesmos­trarse en desacuerdo; podían entrar en vehementes e incluso sangrientos con­flictos. Las épocas dedepresión y de auge podían destrozar sus vidas. Pero, en general, la imagen compartida de un futuroindustrial tendía a definir opciones, a dar a los individuos un sentido, no simplemente de quiénes o qué eran,sino de qué era probable que llegaran a ser. Proporcionaba un cierto grado de esta­bilidad y un sentido del propio yo, aun en medio de extremos cambios sociales.Por el contrario, cuando una sociedad se ve asaltada por dos o más gigantescas olas de cambio, y ningunade ellas es claramente dominante, la imagen del futuro queda rota. Se hace en extremo difícil identificar e lsignificado de los cambios y con­flictos que surgen. La colisión de frentes de olas crea un océano mbravecido, lleno de corrientes entrecruzadas, vorágines y remolinos que ocul­tan las más profundas eimportantes mareas históricas.En los Estados Unidos —como en muchos otros países—, la colisión de la segunda y la tercera olas creaactualmente ten­siones sociales, peligrosos conflictos y extraños y nuevos frentes políticos de olas que aneganlas usuales divisiones de clase, raza, sexo o partido. Esta colisión sumerge en la más absoluta confusión lostradicionales vocabularios políticos y hace muy difícil separar a los progresistas de los reaccionarios; a losamigos, de los enemigos. Saltan en peda­zos todas las viejas polarizaciones y coaliciones. Sindicatos y patronos, pese a sus diferencias, se unen para luchar contra los ecologistas. Negros y judíos, antaño unido­sen la batalla contra la discriminación, se tornan adversarios.En muchas naciones, los tra­bajadores, que tradicionalmente han favorecido políticas “progresistas” talescomo la re­distribución de la renta, sostienen ahora con frecuencia posturas “reaccionarias” con res­pecto a losderechos de la mujer, códigos familiares, inmigración, aranceles o regiona­lismo. La “izquierda” tradicionales frecuentemente partidaria de la centralización, alta­mente nacionalista y antiecologista.Al mismo tiempo vemos a políticos, desde Valéry Gis­card d'Estaing hasta Jimmy Cárter o Jerry Brown,adoptar actitudes “conservadoras” hacia la economía y actitudes “liberales” hacia el arte, la moralidadsexual, los de­rechos de las mujeres o los controles ecológicos. No es extraño que la gente se halle con­fusa yrenuncie a intentar entender su mundo.Mientras tanto, los medios de informa­ción dan cuenta de una sucesión aparentemente interminable deinnovaciones, contramarchas, acontecimientos extraños, asesinatos, secuestros, lanzamientos espaciales,derrumbamientos de Gobiernos, incursiones de comandos y escán­dalos, todo ello sin relación ostensibleentre sí.La aparente incoherencia de la vida política se refleja en la desintegración de la personali dad. Psicoterapeutas y gurús proliferan por doquier; las gentes vagan desorientadas en­tre terapias contrapuestas,desde el grito primordial hasta el este.**

**Participan en cultos y aquelarres o, alternativamente, se refugian en un patológico priva­tismo, con la convicción de que la realidad es absurda, demente o desprovista de sentido. Enefecto, la vida puede ser absurda en un sentido amplio, cósmico. Pero ello no prueba que no exista ninguna pauta en los acontecimientos actuales. De hecho, existe un orden oculto, que resulta claramente detectable encuanto aprendemos a distinguir los cambios de la tercera ola, de los asociados con la menguante segunda ola.La comprensión de los conflictos producidos por estos encontrados frentes de olas nos proporciona nosólo una imagen más clara de las alternativas futuras, sino también una radiografía de las fuerzas políticas ysociales que actúan sobre nosotros. Nos ofrece también la percepción de nuestros propios papeles privadosen la Historia. Pues cada uno de nosotros, por poco importante que parezca, es un pedazo vivo de Historia.Las entrecruzadas corrientes creadas por estas olas de cambio se reflejan en nuestro trabajo, nuestra vidafamiliar, nuestras actitudes sexuales y nuestra moralidad personal. Se muestran en nuestros estilos de vida yen nuestro comportamiento a la hora de depositar nuestro voto. Pues en nuestras vidas personales y ennuestros actos políticos, lo sepamos o no, la mayoría de los que vivimos en los países ricos somosesencialmente, o personas de la segunda ola comprometidas en el mantenimiento del orden agonizante, personas de la tercera ola empeñadas en la construcción de un mañana totalmente diferente, o una confusa yautoeliminadora mezcla de las dos.**

**Ricachones y asesinos**

**El conflicto entre los grupos de la segunda y la tercera ola constituye, de hecho, la tensión política centralque surca nuestra sociedad actual. Pese a lo que prediquen los partidos y candidatos de hoy, la lucha entreellos apenas si es más que una disputa sobre quién obtendrá mayores beneficios de lo que queda deldeclinante sistema industrial. Dicho de otra manera: se hallan empeñados en una pugna por ocupar las proverbiales sillas de cubierta en un**

**Titanic**

**que se hunde.**

**Como veremos, la cuestión política fundamental no es quién controla los últimos días de la sociedadindustrial, sino quién configura la nueva civilización que está surgiendo rápidamente para remplazaría.Mientras escaramuzas políticas de cierto alcance agotan nuestra energía y nuestra atención, una batallamucho más profunda se desarrolla ya bajo la superficie. A un lado están los partidarios del pasado industrial;al otro, millones de personas —cuyo número no cesa de aumentar—, que comprenden que los más urgentes problemas del mundo —alimentación, energía, control de armamentos, población, pobreza, recursos,ecología, clima, los problemas de los ancianos, el derrumbamiento de la comunidad urbana, la necesidad deun trabajo productivo y remunerador— no pueden resolverse ya dentro de la estructura del orden industrial.Este conflicto es la “superlucha” por el mañana.Esta confrontación entre los intereses de la segunda ola y las gentes de la tercera ola atraviesa ya comouna comente eléctrica la vida política de todas las naciones. Incluso en los países no industriales del mundo,todas las viejas líneas de combate han debido ser objeto de un nuevo trazado a causa de la llegada de latercera ola. La vieja guerra de los intereses agrícolas, a menudo feudales, contra las élites industrializadoras,capitalistas o socialistas, adquiere una nueva dimensión a la luz del próximo abandono del industrialismo.Ahora que la civilización de la tercera ola está haciendo su aparición, se plantea la cuestión de si la rápidaindustrialización implica una liberación respecto al neocolonialismo y la pobreza o si, en realidad, garantizauna dependencia permanente.Sólo sobre este amplio telón de fondo podernos empezar a extraer algún sentido de los titulares, aclasificar las prioridades, a estructurar estrategias adecuadas para el control del cambio que se opera ennuestras vidas.Mientras escribo esto, las primeras páginas de los periódicos informan sobre histeria y rehenes en Irán,asesinatos en Corea del Sur, desatada especulación sobre el oro, fricción entre negros y judíos en los EstadosUnidos, grandes incrementos en los gastos militares de Alemania Occidental, cruces ardiendo en LongIsland, un gigantesco derrame de petróleo en el Golfo de México, la mayor manifestación antinuclear de laHistoria y una batalla entre las naciones ricas y las pobres por el control de las frecuencias radiofónicas. Olasde renacimiento religioso rompen sobre Libia, Siria y los Estados Unidos; fanáticos neofascistas reivindicanun asesinato político en París. Y la General Motors informa de un avance tecnológico necesario para lafabricación de automóviles eléctricos. Todas estas noticias inconexas exigen una integración o síntesis.Una vez comprendemos que se está librando una encarnizada lucha entre quienes tratan de preservar elindustrialismo y quienes tratan de sustituirlo, nos encontramos en posesión de una nueva y eficaz clave paracomprender el mundo. Más importante aún —ya estemos fijando la política a seguir por una nación, laestrategia a desarrollar por una corporación o los objetivos de nuestra propia vida personal—, nos hallamosen posesión de un nuevo instrumento para cambiar el mundo.Sin embargo, para utilizar este instrumento debemos poder distinguir con claridad los cambios que prolongan la vieja civilización industrial de aquellos otros que facilitan la llegada de la nueva. En resumen,debemos comprender tanto lo viejo como lo nuevo, el sistema industrial de la segunda ola en el que tantos denosotros hemos nacido y la civilización de la tercera ola, en la que viviremos nosotros y nuestros hijos.En los capítulos siguientes examinamos con más detenimiento las dos primeras olas de cambio como preparación para nuestra exploración de la tercera. Veremos que la civilización de la segunda ola no fue unrevoltijo accidental de componentes, sino un**

**sistema**

**con partes que actuaban en mutua interrelación enmaneras más o menos previsibles, y que las pautas fundamentales de la vida industrial eran las mismas entodos los países, con independencia de su herencia cultural o de sus diferencias políticas. Esta es lacivilización que los “reaccionarios” de hoy —tanto de “izquierda” como de “derecha”— están luchando por  preservar. Este es el mundo que se ve amenazado por la tercera ola de cambio de civilización sobrevenida enla Historia.**

**14**

Hace trescientos años —medio siglo arriba o abajo— se oyó una explosión cuya onda expansiva recorrióla Tierra, demoliendo antiguas sociedades y creando una sociedad totalmente nueva. Esta explosión fue,naturalmente, la revolución industrial. Y la gigantesca fuerza de impetuosa marea que desató sobre el mundo —la segunda ola— chocó con todas las instituciones del pasado y cambió la forma de vida de millones de personas.Durante los largos milenios en que la civilización de la primera ola ejerció su absoluta soberanía, la población del Planeta podría haberse dividido en dos categorías, los “primitivos” y los “civilizados”. Lasllamadas sociedades primitivas, que vivían en pequeñas bandas y tribus y subsistían mediante la caza o la pesca, eran las que habían sido dejadas de lado por la revolución agrícola.Por el contrario, el mundo “civilizado” estaba constituido por aquella parte del Planeta en que la mayoríade la gente cultivaba el suelo. Pues dondequiera que surgió la agricultura, echó raíces la civilización. DesdeChina y la India hasta Benin y México, en Grecia y en Roma, las civilizaciones nacieron y murieron,lucharon y se fundieron en interminable y policroma mezcla.Pero por debajo de sus diferencias existían similitudes fundamentales. En todas ellas, la tierra era la basede la economía, la vida, la cultura, la estructura familiar y la política. En todas ellas prevaleció una sencilladivisión del trabajo y surgieron unas cuantas clases y castas perfectamente definidas: una nobleza, unsacerdocio, guerreros, ilotas, esclavos o siervos. En todas ellas el poder era rígidamente autoritario. En todasellas, el nacimiento determinaba la posición de cada persona en la vida. Y en todas ellas la economía estabadescentralizada, de tal modo que cada comunidad producía casi todo cuanto necesitaba.Hubo excepciones... nada es simple en la Historia. Había culturas comerciales cuyos marineros cruzabanlos mares, y reinos altamente centralizados, organizados en torno a gigantescos sistemas de riego. Pero, pesea tales diferencias, estamos justificados para considerar todas estas civilizaciones aparentemente distintascomo casos especiales de un fenómeno único: la civilización agrícola, la civilización extendida por la primera ola.Durante su dominación se dieron ocasionales indicios de cosas futuras. En las antiguas Grecia y Romaexistieron embrionarias factorías de producción en masa. Se extrajo petróleo en una de las islas griegas en elaño 400 a. de J.C., y en Birmania, en el 100 de nuestra Era. Florecieron grandes burocracias en Babilonia yen Egipto. Surgieron extensas metrópolis urbanas en Asia y América del Sur. Había dinero e intercambioscomerciales. Rutas comerciales surcaban los desiertos, los océanos y las montañas, desde Catay hasta Calais.Existían corporaciones y naciones incipientes. Existió incluso, en la antigua Alejandría, un sorprendente precursor de la máquina de vapor.Sin embargo, no hubo en ninguna parte nada que ni remotamente hubiera podido denominarse unacivilización industrial. Estos atisbos del futuro, por así decirlo, fueron meras singularidades producidasaisladamente en la Historia, dispersas a lo largo de lugares y períodos distintos. Nunca se combinaron, nihubieran podido combinarse, en un sistema coherente. Por tanto, hasta 1650-1750, podemos hablar de unmundo de la primera ola. Pese a los parches de primitivismo y a los indicios del futuro industrial, lacivilización agrícola dominaba el Planeta y parecía destinada a dominarlo siempre.Este era el mundo en que estalló la revolución industrial, desencadenando la segunda ola y creando unaextraña, poderosa y febrilmente enérgica contracivilización. El industrialismo era algo más que chimeneas ycadenas de producción. Era un sistema social rico y multilateral que afectaba a todos los aspectos de la vidahumana y combatía todas las características del pasado de la primera ola. Produjo la gran factoría WillowRun en las afueras de Detroit, pero puso también el tractor en la granja, la máquina de escribir en la oficina yel frigorífico en la cocina. Creó el periódico diario y el cine, el “Metro” y el “DC-3”. Nos dio el cubismo y lamúsica dodecafónica. Nos dio los edificios de Bauhaus y las sillas de Barcelona, huelgas de brazos caídos, píldoras vitamínicas y una vida más larga. Universalizó el reloj de pulsera y la urna electoral. Másimportante, unió todas estas cosas —las ensambló como una máquina— para formar el sistema social más poderoso, cohesivo y expansivo que el mundo había conocido jamás: la civilización de la segunda ola.

La solución violenta

**Al extenderse a través de varias sociedades, la segunda ola encendió una sangrienta y prolongada guerraentre los defensores del pasado agrícola y los partidarios del futuro industrial. Las fuerzas de la primera y lasegunda ola chocaron frontalmente, apañando a un lado y, a menudo, diezmando a los pueblos “agrícolas”que encontraban en su camino.En los Estados Unidos, esta colisión comenzó con la llegada de los europeos, resueltos a establecer unacivilización agrícola, de primera ola. Una marea agrícola blanca avanzó inconteniblemente hacia el Oeste,despojando a los indios, dejando un sedimento de granjas y poblados agrícolas, en incesante progresión haciael Pacífico.Pero, pisándoles los talones a los granjeros, llegaron también los primeros industrializadores, agentes delfuturo de la segunda ola. Fábricas y ciudades empezaron a surgir en Nueva Inglaterra y Estados de la costaatlántica. Para mediados del siglo XIX, el Nordeste tenía un sector industrial en rápida expansión que producía armas de fuego, relojes, aperos de labranza, hilaturas, máquinas de coser y otros artículos, mientrasel resto del continente continuaba gobernado por los intereses agrícolas. Las tensiones económicas y socialesentre las fuerzas de la primera y la segunda ola crecieron en intensidad hasta 1861, año en que estallaron enviolencia armada.La guerra civil norteamericana no se libró exclusivamente, como muchos creían, por la cuestión moral dela esclavitud ni por cuestiones económicas tan mezquinas como la relativa a los aranceles. Se libró por unacuestión de alcance mucho mayor: ¿Iba a ser gobernado el Nuevo Continente por los granjeros o por losindustrializadores, por las fuerzas de la primera ola o por las de la segunda? ¿Iba a ser la futura sociedadamericana fundamentalmente agrícola o industrial? Cuando los ejércitos del Norte vencieron, la suerte quedóechada. La industrialización de los Estados Unidos estaba asegurada. A partir de ese momento, en política yen la vida social y cultural, la agricultura fue batiéndose en retirada y comenzó a ganar preponderancia laindustria. La primera ola fue perdiendo ímpetu mientras avanzaba, pujante, la segunda.En otros lugares se produjo también el mismo choque de civilizaciones. En Japón, la Restauración Meiji,iniciada en 1868, repitió, en términos inequívocamente japoneses, la misma lucha entre pasado agrícola yfuturo industrial. La abolición del feudalismo hacia 1876, la rebelión del clan Satsuma en 1877, la adopciónde una constitución de corte occidental en 1889, fueron reflejos de la colisión de las olas primera y segundaen el Japón... pasos en el camino que condujo al surgimiento del Japón como primera potencia industrial.También en Rusia se produjo la misma colisión entre las fuerzas de la primera y la segunda ola. Larevolución de 1917 fue la versión rusa de la guerra civil americana. No se libró fundamentalmente, como parecía, por el comunismo, sino, una vez más, por la cuestión de la industrialización. Cuando los bolcheviques borraron los últimos vestigios de servidumbre y monarquía feudal, relegaron a un segundo plano la agricultura y aceleraron conscientemente el industrialismo. Se convinieron en el partido de lasegunda ola.En un país tras otro fue estallando el mismo choque entre los intereses de la primera ola y los de lasegunda, originando crisis políticas y agitaciones, huelgas, levantamientos, golpes de Estado y guerras. Sinembargo, para mediados del siglo XX, las fuerzas de la primera ola estaban desbaratadas, y la civilización dela segunda ola reinaba sobre la Tierra**

**En la actualidad, un cinturón industrial ciñe el Globo entre los paralelos 25 y 65 del hemisferio Norte. EnAmérica del Norte, unos 250 millones de personas llevan una forma de vida industrial. En la EuropaOccidental, desde Escandinavia hasta Italia, otros 250 millones de seres humanos viven bajo elindustrialismo. Hacia el Este se halla situada la región industrial “eurorrusa” —Europa Oriental y la parteoccidental de la Unión Soviética—, y allí encontramos otros 250 millones de personas que viven ensociedades industriales. Finalmente, llegamos a la región industrial asiática, que comprende Japón, HongKong, Singapur, Taiwan, Australia, Nueva Zelanda y partes de Corea del Sur y del continente chino, y allíhay otros 250 millones de personas en sociedades industriales. En total, la civilización industrial se extiendea unos mil millones de seres humanos, la cuarta parte de la población del Globo**

**1**

**.Pese a las diferencias existentes en materia de idioma, cultura, historia y política —diferencias tan profundas que se libran guerras por ellas—, todas estas sociedades de la segunda ola participan decaracterísticas comunes. De hecho, por debajo de las bien conocidas diferencias subyace un oculto cimientode similitud.Y para comprender las encontradas corrientes de cambio de hoy debemos poder identificar con claridadlas estructuras paralelas de todas las naciones industriales, el oculto entramado de la civilización de lasegunda ola. Pues es ese mismo entramado industrial lo que ahora está saltando en pedazos**

**7 Frases para docentes del siglo XXI.**

**1. El conocimiento es la fuente más democrática de poder.**

* **Alvin Toffler es consciente de que la era en la que vives y en la que enseñas está regida por el saber, por el conocimiento. De ahí la enorme responsabilidad que para ti supone ejercer la profesión de docente, porque buena parte de los conocimientos de tus alumnos procederán de lo que les enseñes o, mejor dicho, de los que les enseñes a hacer, de lo que les enseñes a ser.**
* **Hay quienes piensan que el dinero es el elemento igualador de una sociedad. Tal vez estén en lo cierto. Pero yo creo que no es el dinero lo que iguala o democratiza una sociedad. Quiero pensar que, como afirma Alvin Toffler, es la cultura, es el saber lo que iguala los pueblos, lo que les hace más democráticos y, por ende, más críticos y más libres. Muchas veces habrás oído la expresión libertad económica. ¿Y por qué no pensar en una libertad democrática o en una libertad cognitiva?**

***2. Formular la pregunta correcta es más importante que dar la respuesta correcta a una pregunta equivocada*.**

* **Como docente, en muchas ocasiones tienes la percepción de que tu trabajo está en dar respuesta a tus alumnos a través de lo que les enseñas. Y es así, en parte. Y lo es en parte, porque a tus alumnos no hay que prepararlos sólo para que den o tengan respuestas.**
* **Hay que prepararlos para que sean capaces de elaborar las mejores preguntas. Porque detrás de una buena pregunta siempre hay un pensamiento crítico, una reflexión, la comprensión de un concepto, idea o procedimiento. Sobre la importancia de las preguntas te recomiendo la lectura del artículo titulado** [**3 Tipos de preguntas que como docente debes conocer. ¿Cómo debes formular una pregunta a tus alumnos?**](http://justificaturespuesta.com/3-tipos-de-preguntas-que-como-docentes-debes-conocer-como-debes-formular-una-pregunta-a-tus-alumnos/)

**3. Tienes que pensar en cosas grandes mientras estés haciendo cosas pequeñas, de modo que todas las pequeñas cosas vayan en la misma dirección.**

* **Me encanta esta cita de Alvin Toffler. Hoy más que nunca en una sociedad infoxicada es necesario centrarse en pequeños objetivos que te permitan alcanzar tus metas. Esta reflexión se puede aplicar perfectamente a una sesión lectiva. Y no me estoy refiriendo a la programrción de un curso académico. Estoy hablándote de algo mucho más ambicioso y que se centra en trabajar en el alumno para que aprenda no sólo a saber, sino que como he dicho anteriormente, también aprenda a hacer y a ser. ¿Cómo? Personalmente creo que el** [**aprendizaje cooperativo**](http://justificaturespuesta.com/category/aprendizaje-cooperativo/) **es una excelente oportunidad para conseguirlo, junto con las denominadas**[**dinámicas de grupos**](http://justificaturespuesta.com/category/resolucion-de-conflictos/)**, por ejemplo.**

**4. Hay que clausurar las escuelas.**

* **Esta frase de Alvin Toffler posiblemente sea una de sus frases más polémicas. Ello se debe en parte a que se ha sacado en muchas ocasiones fuera de contexto. Es más, muchos docentes se han sentido ofendidos por tal afirmación, cuando Alvin Toffler siempre ha defendido la labor del docente en el aula y en la sociedad. Es más, una de las hermanas de Alvin Toffler es maestra.**
* **Esta frase no carga contra los docentes, sino que carga contra un sistema educativo que en palabras de Alvin Toffler está embalsamado, es unidireccional y se inspira en la era industrial. Como ejemplo te invito a leer el artículo titulado** [**10 razones por las que la escuela se parece a una fábrica**](http://justificaturespuesta.com/10-razones-por-las-que-la-escuela-se-parece-a-una-fabrica/)**.**

**5. El futuro será para aquellos que desarrollen habilidades o técnicas de pensamiento crítico.**

* **Otra gran reflexión de Alvin Toffler que resume buena parte del concepto que tiene sobre la Educación actual. Como docente, uno de los grandes retos a los que te enfrentas no tiene que ver con lo que enseñas, sino en cómo enseñas. Me explico. De lo que se trata es de enseñar a tus alumnos a tomar decisiones, no a acumular definiciones o listas de conceptos. Si eres capaz de enseñar a tus alumnos a tomar decisiones, conseguirás que tus alumnos aumenten su autoestima y su autoconcepto muy ligados, por otra parte, a la inteligencia emocional.**

***6. La sociedad necesita necesita todo tipos de habilidades que no son cognitivas, son emocionales, son afectivas. No podemos montar la sociedad sobre datos*.**

* **Alvin Tofller es plenamente conciente de que hay dos tipos de inteligencia: la inteligencia intelectual y la inteligencia emocional. Desgraciadamente, la escuela del siglo XXI se está centrando principalmente en la inteligencia intelectual, la inteligencia de la memorización, de la acumulación de fechas y datos. Y esto es un gran error.**
* **Cuanto más descompensada esté la escuela en cuanto a inteligencia y a emociones, más difícil será formar a personas empáticas, resilientes y con un autoncepto válido de sí mismos. Cambiando los datos por las emociones, cambiando los conceptos por la empatía es como conseguirás tener alumnos que sean capaces de confiar en sí mismos, que sean capaces de tomar decisiones que serán clave para él en un futuro no muy lejano. Sobre la importancia de trabajar la inteligencia emocional te recomiendo la lectura del artículo titulado** [**5 Maneras de escuchar a tus alumnos. ¿Qué es la escucha empática?**](http://justificaturespuesta.com/5-maneras-de-escuchar-a-tus-alumnos-que-es-la-escucha-empatica/)

***7. Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer o escribir, sino aquellos que no puedan aprender, desaprender y reaprender*.**

* **He dejado para el final la que es, sin duda, la frase más célebre de Alvin Toffler. Una frase a la que como docente cabría recurrir una y otra vez porque esconde en sí misma la clave de la sociedad del siglo XXI. Una  sociedad en la que ya no cabe sólo aprender, sino que se hace indispensable desaprender no para volver a aprender, sino para reaprender y adaptarse a los vertiginosos cambios que la revolución digital te exige a ti, a tus alumnos y a la sociedad actual.**
* **Si quieres saber más sobre en qué consiste la idea de desaprender para seguir aprendiendo te recomiendo la lectura del artículo titulado** [**El día que decidí 25 formas de desaprender para seguir aprendiendo**](http://justificaturespuesta.com/el-dia-que-decidi-desaprender-para-poder-seguir-aprendiendo/)**.**

## Alvin Toffler. Una última reflexión sobre la escuela del mañana.

**Me gustaría acabar este artículo con extracto de la entrevista que Hugo Alconada le hizo a Alvin Toffler en 2009. Un fragmento que no está hecho de respuestas, sino de las mejores preguntas:**

**“¿Por qué no sumar a las aulas a quienes sin ser maestros, pueden ofrecerles otras perspectivas de aprendizaje a los chicos? ¿Por qué no sentarlos durante media hora, una hora o lo que fuere con un piloto de avión? ¿O con un cocinero, un empleado de oficina o un empresario? Que se genere una ida y vuelta: ¿qué haces? ¿Cómo es tu vida diaria? Y, más relevante aún, ¿cómo introducir a los estudiantes al mundo actual, a la vanguardia de la tecnología de la información, cuando los maestros conocen tanto o menos de ellas que los alumnos?”**

**.**